

MADRES E HIJOS/AS DE LOCUTORIO - LA BÚSQUEDA DE UNA FAMILIA SIN FRONTERAS



MADRES E HIJOS/AS DE LOCUTORIO LA BÚSQUEDA DE UNA FAMILIA SIN FRONTERAS

Lucía Alvites Sosa



Lucía Alvites Sosa



Lucía M. Alvites Sosa (Lima, 1985) es socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesista del Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile, estudios que la llevaron a vivir más de dos años en Santiago de Chile, en donde desde la academia y la vida misma se involucró en las migraciones, y particularmente en la realidad de los peruanos y peruanas migrantes. Es consultora en migraciones del proyecto Perú Migrante y de diversas instituciones. Integrante de redes internacionales como la Carta Mundial de Migrantes, Asamblea Ciudadana del Cono Sur, entre otras. Actualmente se desenvuelve como asesora del Parlamentario Andino Alberto Adrianzén.



Más de tres millones de compatriotas viven en el extranjero, la migración internacional significa para millones de peruanos y peruanas una alternativa para procurarse un mejor proyecto de vida, aún cuando el proceso no está libre de dificultades, peligros y afectación de derechos. El proyecto PERU MIGRANTE nace en este contexto y busca reducir los niveles de vulnerabilidad legal, social y económica de los migrantes actuales y potenciales derivada del tráfico ilegal y de la migración clandestina. PERU MIGRANTE aspira a potenciar los mecanismos de protección de los derechos de los migrantes articulando las acciones e iniciativas conducidas por las organizaciones de la sociedad civil y por las entidades públicas vinculadas con el proceso migratorio.

www.perumigrante.org

A Julio y Gony , por todo el amor y esfuerzo,
a Ricardo por soñar conmigo,
a las mujeres que cruzan fronteras para hacer futuro.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto Perú Migrante impulsado por diversas instituciones de la sociedad civil y el Estado Peruano, co-financiado por la Unión Europea en su objetivo de Reducir los niveles de vulnerabilidad legal, social y económica de los migrantes actuales y potenciales presenta la publicación "Madres e Hijos/as de Locutorio. La búsqueda de una Familia sin fronteras", realizado por la socióloga e investigadora Lucia Alvites Sosa.

Este es un Estudio sobre la realidad de miles de mujeres migrantes que en búsqueda de la prosperidad dejan el país y, con él, a sus familias, cambiando en la práctica la forma tradicional de entenderla, convirtiendo el locutorio (cabinas de teléfono) en el hilo conductor de afectos, expectativas y posible futuro de ellas y sus hijas/os, lugar donde se juegan las realidades personales y el fenómeno migratorio.

Desde el Proyecto Perú Migrante queremos agradecer a las personas e instituciones que hicieron posible este trabajo.

A las instituciones que conforman el consorcio PERU MIGRANTE

Progetto Mondo Mlal

Defensoría del Pueblo

Forum Solidaridad Perú

Fondazione ISMU

A las instituciones y redes que acompañan el proyecto

Red Peruana de Migración y Desarrollo –PEMIDE

Asociación de Familiares de Migrantes Peruanos- AFAMIPER y,

a todas las mujeres y niños/as que brindaron su testimonio.

ÍNDICE

Prólogo

I. Introducción

II. Migración peruana: Una realidad que creció

La irregularidad

III. Peruanas Migrantes: De acompañantes a protagonistas de futuros

La ética y economía del cuidado

La feminización de la migración

IV. Madres de Locutorio

Los vínculos

Las remesas

Las voces

V. Hijos/as de Locutorio

VI. Familias sin fronteras

PRÓLOGO

El locutorio y las voces migrantes manteniendo lazos

Eric Hobsbawm, en su monumental Historia del siglo XX, señala que una tendencia propia de los años finales del siglo XX es la extraordinaria movilidad de la población a escala mundial, que ha repercutido en profundidad en la economía, la cultura y la política tanto de los países que presentan este fenómeno internamente, como en los de origen, los de tránsito y los de destino.

Lucía Alvites, es Socióloga peruana (de la Universidad Mayor de San Marcos), tesista del Magíster en Género y Estudios Culturales de la Universidad de Chile, especializada en migraciones y género, y miembro de redes internacionales sobre migraciones. Ha puesto su interés en este libro, que nos honramos en presentar sobre la migración peruana, como una realidad que creció.

Se cuentan por millones las personas que se desplazan dentro de su país o encuentran refugio en otros por causa de los conflictos armados o la violencia en el suyo propio. Es todavía más numerosa y crece día por día la población que cambia de residencia por razones económicas o por los llamados desastres naturales, que como ya es de sentido común no son tan naturales como se dice, en la medida en que la naturaleza no tendría impactos tan destructores si no existieran relaciones sociales que aumentan la vulnerabilidad propia de los seres humanos. Tres millones ciento cincuenta y seis mil peruanos y peruanas son hoy día la diáspora peruana en el mundo (3'156,000).

Hay tres factores determinantes que continuarán alimentando la movilidad humana:

- la atracción de una demografía cambiante y la demanda laboral del mercado en muchos países industrializados;

- el empuje de las presiones demográficas, del desempleo y de la crisis en países menos desarrollados; y
- las redes bien establecidas entre países basadas en la familia, la cultura y la historia.

Una de las características más notorias de las migraciones sigue siendo su feminización, teniendo en cuenta que más de la mitad de las personas que emigran hoy, son mujeres, esto también es aplicable a Perú con una tasa de migración femenina cercana al 52%.

Las fuentes de información sobre migración internacional son heterogéneas y ninguna logra captar la totalidad de las múltiples dimensiones del fenómeno, una de ellas la dimensión de género. Como construcción social que organiza las relaciones entre hombres y mujeres, el género atraviesa y condiciona todos los aspectos de la vida social, configurando de manera diferente las experiencias migratorias de cada sexo.

Mientras que hasta finales de la década de los setenta, el perfil típico del migrante era el de un trabajador hombre y, por lo general, sostén de la familia, a principios de los años ochenta un número creciente de mujeres, tanto solteras como casadas, y con un nivel de instrucción más elevado que el de los hombres, comenzó a desplazarse por su cuenta para ocupar puestos de trabajo en otros países. Lucía Alvites, pone cuenta acertada en este nuevo patrón de la migración al señalar que las peruanas migrantes, pasaron de acompañantes a protagonistas, lo cual nos permite afirmar que la feminización de las migraciones es un fenómeno no sólo cuantitativo, por el número mayor de mujeres que migran en el mundo, sino que es sobre todo un nuevo fenómeno cualitativo, que cambió patrones y que representa nuevos paradigmas y protagonismos.

En 1960 las mujeres representaban ya el 46.6% del total de migrantes internacionales, siendo las cifras ese año para América Latina y el Caribe de 45.3 y 44.7%, respectivamente (Zlotnik, 2003).

A partir de 1990, las mujeres latinoamericanas pasaron a representar más de la mitad del total de migrantes internacionales procedentes de la región, alcanzando el 50.5% desde el año 2000 (Ibid).

América Latina, es donde registra la mayor proporción de mujeres entre los migrantes internacionales, con proporciones similares a la de los países desarrollados. Fue la primera región del mundo en desarrollo en alcanzar una paridad entre los hombres y las mujeres migrantes, para 1990 de los seis millones de migrantes latinoamericanos, la mitad eran mujeres. Este cambio implica un importante papel de las mujeres en la migración y desencadena fuertes consecuencias dentro de las sociedades nacionales y el vínculo que se mantiene con ellas.

Si bien la migración femenina no es nueva, lo que sí es nuevo es el aumento sostenido en las migraciones laborales autónomas de mujeres, que ya no sólo migran en su rol de esposas 'dependientes' de sus maridos, sino que cada vez más asumen el proyecto migratorio de manera independiente, a menudo como principales proveedoras económicas de sus hogares. El libro de Lucía Alvites analiza la vida de estas mujeres peruanas y la relación con sus familiares.

El hecho de que la mano de obra femenina de los países pobres sea la más barata de todas ayuda a explicar tanto la feminización de las migraciones como la masiva integración laboral de mujeres a las zonas francas y a las empresas transnacionales de servicios que se han instalado en las últimas décadas en muchos países del Sur, se habla hoy día en las Ciencias Sociales de las familias transnacionales; sin embargo, nadie había abordado como Alvites la superación de las fronteras a través de los locutorios como un espacio para mantener los lazos familiares, abordando “el tránsito de los corazones”. Lucía aborda el tema de la búsqueda de una familia sin fronteras a través de los locutorios, como un espacio privilegiado de ese vínculo, que se busca mantener a toda costa.

La causa del aumento de las migraciones laborales femeninas se inscribe dentro de las estrategias de supervivencia de los hogares pobres del Sur que han surgido en las últimas décadas en respuesta al aumento de la pobreza y el empeoramiento de las condiciones de vida.

Es unánime el reconocimiento de que las políticas sobre migración ignoran la dimensión de género, eludiendo el tratamiento de situaciones agudas de vulnerabilidad que afectan a muchas migrantes o en su defecto viéndolas como víctimas de modo que impiden su reconocimiento como actores sociales. (Martínez Pizarro, 2003).

La feminización de la migración como lo descubre el texto, traería la oportunidad de abrirse a nuevos roles, nuevos espacios, nuevos intereses, dentro de la familia y la sociedad, flexibilizando la división sexual del trabajo y transformando los modelos, roles de género y medios de comunicación.

La sociedad de acogida transfiere el problema irresuelto del trabajo reproductivo y de cuidado de las mujeres locales a las mujeres inmigrantes. Esto no hace más que reafirmar los roles de género y las consecuentes injusticias sociales y condicionamientos que esto produce. Las mujeres emigrantes envían dinero a sus hogares adquiriendo nuevas funciones sociales y una nueva imagen frente a sus familias y su comunidad, el libro evidencia cómo además de ellos envían afecto, preocupaciones, nostalgias y también el aliento que se transmite vía la comunicación permanente.

La migración puede suponer para las mujeres migrantes una apertura a la autonomía económica, nuevos espacios de participación social e incremento de poder a la hora de la toma de decisiones, pero también existen muchos ejemplos de formas de control social que impiden esta alteración, también el libro refleja las situaciones de ansiedad, desesperación y hondas depresiones que viven las familias migrantes “hay veces que ni ganas tengo de ir al locutorio” es una frase del texto que hace evidente la situación de las migrantes.

Lo que es un hecho es que estas nuevas jefas de hogar amplían su participación en la vida productiva. “Ingresan en espacios sociales hasta entonces proscritos por la división sexual del trabajo...” (Ramírez, 2005).

La ausencia del varón las “obliga” a asumir una serie de actividades fuera del hogar: acudir solas a eventos, al mercado, desplazarse por la ciudad, participar en asambleas u otras instancias de toma de decisión, administrar dinero privado y público, todos aspectos que a largo plazo contribuirán a la feminización de la vida pública.

Si bien no podemos afirmar que la migración en sí misma genera empoderamiento en las mujeres migrantes, sí podemos aseverar que la decisión de emigrar implica la apertura de espacios, posibilidades y probablemente independencia, al menos de las viejas estructuras conocidas; sin embargo, muchas veces las mujeres se autoexplotan, olvidando la defensa de sus derechos, con el único objetivo de poner por delante las necesidades de sus hijos y sus familias, el texto es doloroso cuando relata estos aspectos.

Las estrategias desarrolladas por mujeres migrantes para enfrentar la discriminación y la xenofobia, se centra en la invisibilización y el silencio, lo cual contribuye al desempoderamiento tanto público como privado, en el locutorio “recuperan la palabra, buscan vencer adversidades, teniendo como utopía la reunificación, el locutorio es ese lazo vital que aviva sus voluntades”.

La migración ha dejado de ser considerada como cuestión sólo de hombres, por lo que ya es hora de estudiar el impacto de las migraciones desde una perspectiva más inclusiva, como dice Lucía *“Sin embargo, también existe la contraparte a estas situaciones. No todo es costo emocional y sacrificio múltiple, vulnerabilidades y riesgos. La esperanza y el anhelo, los sueños y planes se alimentan también de novedosos crecimientos, emancipaciones y oportunidades. Y es que la migración les da también a estas mujeres la posibilidad de autonomía biográfica, de poder ser ellas en referencia a sí mismas y no al otro masculino. Les permite empoderarse y tener crecimiento personal, redescubriendo o desarrollando capacidades y habilidades.”*

Por tanto esta llamada feminización de las migraciones, al igual que la feminización de otros fenómenos, no ha significado, contrario a los avances en el ámbito de los derechos

humanos, mejoras para las mujeres, más allá de los beneficios individuales para algunas y por otro, su redescubrimiento y el desarrollo de nuevas posibilidades de vida.

Debemos señalar que si bien éstas pueden tener mayores niveles de autonomía, no varían las relaciones de género desiguales; tanto en los países de origen como de destino, se reproducen los mismos esquemas de subordinación y explotación femenina, pese a ello las mujeres buscan empoderarse y crecer.

Lamentablemente, las migraciones contribuyen a consolidar la fragmentación de las familias, lo que generan importantes impactos sociales, psicosociales y culturales, el libro de Alvites nos recuerda que *“el locutorio no es el símbolo del final al otro lado del camino, sino de una nueva etapa, una nueva forma de hacer y ser familia. Es el instrumento de la persistencia del amor y del cuidado, del apego a los propios, a pesar y en contra de la distancia impuesta y de la vivencia de lo ajeno”*

Cuando son las mujeres las que migran, por lo general ni los hombres ni las mujeres esperan que éstos modifiquen sus roles y asuman más responsabilidad en la gestión del hogar y el cuidado de los hijos.

Los estudios muestran, por el contrario, que la respuesta habitual consiste en reestructurar el hogar de forma tal que otras mujeres pasen a realizar las funciones de reproducción social de las migrantes.

Por lo general quienes asumen este papel son las madres (o hermanas) de las migrantes, quienes realizan este trabajo lo hacen en forma gratuita o a cambio de remuneraciones informales de bajo monto (por ejemplo, se solventan sus costos de alimentación, reciben regalos, etc.).

Así se reproduce la noción cultural de que las tareas de reproducción social no son "trabajo" y se perpetúa la explotación del trabajo familiar de las mujeres.

Los efectos empoderadores que supone la asunción del rol de proveedora principal del hogar no necesariamente implican una transformación sustantiva de las ideologías y roles de género en las familias y comunidades de origen. Un ejemplo de esto, entre otros, es la culpabilización de la mujer migrante por el supuesto "abandono familiar".

Cuando es la mujer la que migra por las mismas razones, su ausencia se percibe como un abandono familiar que conduce a la desintegración del hogar y que puede tener efectos poco menos que catastróficos sobre los hijos, a ello hay que sumar *“Temores al fracaso, problemas de adaptación que trae el retornar exitoso; hijos/as criados afuera y que regresan a un país desconocido y al que tal vez no logran comprender ni querer; hijos/as que no saben bien a quien obedecer o cuando, o que son disputados por padres y abuelos/as, convertidos en moneda de cambio; madres viviendo en dos tiempos y dos mundos”*

Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta las dimensiones desempoderadoras de la migración laboral femenina, particularmente las duras condiciones de vida y de trabajo que enfrentan en los países receptores. El servicio doméstico, sobre todo en la modalidad de internas, somete a las mujeres a una condición servil, las aísla socialmente y las obliga a laborar sin horarios y a sacrificar su privacidad personal.

La conjunción de los bajos salarios y la necesidad de remesar la mayor cantidad posible de dinero a sus familias les impone una vida de limitaciones y sacrificios personales, en

la que las necesidades propias -como la atención de salud o el descaso- pasan a un segundo plano.

Los impactos de género de la migración no deben verse como una progresión lineal hacia mayores niveles de empoderamiento femenino, sino como ganancias relativas dentro de un sistema de desigualdad que, frente a los cambios en los roles femeninos, se redefine y reconstituye para seguir operando a múltiples niveles. Tampoco debe asumirse de forma simplista y etnocéntrica que las sociedades desarrolladas ofrecen a las mujeres de los países pobres grandes posibilidades para su "liberación" personal, frente al atraso que les imponen sus sociedades de origen.

En este sentido basta recordar que el nicho laboral por excelencia reservado a las migrantes en los países de llegada es el servicio doméstico -cuando no el trabajo sexual- con todo lo que esto supone en términos de reproducción de roles de género y mantenimiento de la subordinación social de las mujeres.

Finalmente, compartimos la reflexión que se expresa en que *“Se trata de un gran campo social por explorar de manera útil, especialmente para alimentar una urgente política pública con esto/as peruanos/as que tanto sacrifican y aportan al Perú en su conjunto, ampliando la familia hacia una sin fronteras, y a la nación hacia una incluyente y justa, auténticamente democrática.”*

Aida García Naranjo Morales
Ministra de la Mujer
República del Perú
9 de Diciembre, 2011.

I. Introducción

La migración es un fenómeno permanente en la historia humana, que actualmente cobra inéditas características, en interacción con las profundas desigualdades socioeconómicas y culturales, conjuntamente con los enormes avances de comunicación y transportes, destacándose su extensión planetaria, masividad, diversidad, feminización y politización.

Atraviesa todas las aristas de la vida en sociedad, lo político, económico, cultural, jurídico normativo, etc.; cuestionando y poniendo en crisis y debate “verdades universales” como la construcción histórica del Estado – Nación en lo que se refiere a la relación de las fronteras y los derechos ciudadanos; también las relaciones de género; y muy particularmente la construcción y desarrollo del concepto y la práctica de familia.

Entre el quedarse y el irse de las y los migrantes, sus familias cambian de forma: se ven con ausencias prolongadas y hasta absolutas, entran a ocupar roles decisivos algunos miembros de la familia que antes no los ocupaban, o quizás los hijos e hijas de los padres migrantes viven de un país a otro por tiempos indefinidos. Infinidad de situaciones, tantas como personas que migran. Se trata de una reestructuración de las familias, compleja, a veces difusa, y cuyos impactos no terminan, ni mucho menos, de visualizarse y hacerse concientes para las sociedades involucradas.

A partir de la diversificación de los flujos migratorios, y específicamente de la feminización de la migración, se van profundizando estos procesos; sobre todo en culturas como las nuestras, donde la construcción social hegemónica impone a la mujer como núcleo fundamental de la familia, asignándole roles sexistas, exclusivos y excluyentes. En tal sentido, la ausencia de la mujer-madre no es menor, y requiere un particular interés para entender como las migraciones no sólo están cambiando las estadísticas poblacionales, sino las formas de vivir de millones de personas.

Sus impactos futuros en el conjunto de la sociedad peruana requieren ser explorados y abordados con políticas públicas que los anticipen y adecuen de manera sana. Los estudios en este sentido son escasos y hasta ahora se han enfatizado los relacionados con el envío de remesas en dinero por parte de los/as emigrados/as a sus familias en el Perú, mostrando que estos hogares con emigración tienen niveles de calidad de vida superiores al promedio general. Sin embargo, debe considerarse también el costo psicológico y emocional de madres e hijos/as que es enorme. En muchos países con emigraciones anteriores y más prolongadas que las que vive el Perú, ello ha dado origen incluso a nuevos fenómenos delictivos masivos, como las “maras” en Centroamérica y México. En el caso del Perú, existe ya un fenómeno masivo de “madres e hijos/as a distancia”, que hilvanan persistentemente sus familias a través del hilo telefónico del locutorio en sus principales ciudades de destino, esquivando la nostalgia y la crisis de la estructura familiar, a miles y cientos de miles de kilómetros, que resulta necesario estudiar.

Ello impone una fuerte dimensión subjetiva, de humanización. Hablar de migración desde la reflexión y la academia es necesariamente hablar de cifras y de estadísticas, pero ¿cómo refleja una cifra la vivencia de la lejanía de una madre con su hijo?, ¿podríamos medir, como medimos las remesas que llegan anualmente al Perú, la ansiedad de una niña que no ve hace tres años a su madre?, o ¿bastará una cifra para explicar el sentimiento de una mujer migrante cuando sufre la separación de su pareja, o la ruptura cuando está lejos? Estas son algunas de las preguntas que surgieron en un sinfín de conversaciones con las compañeras y compañeros del proyecto Perú Migrante, que sin ninguna duda definieron dentro de sus objetivos y actividades la ardua búsqueda de personalizar la migración femenina, de devolverle la humanidad a la mujer que en miles de casos termina siendo únicamente la “proveedora” que vive lejos. En fin, de ponerle nombre y cuerpo a una cifra.

Nada fácil, el intento de escribir y transmitir sobre los inmensos sacrificios que hacen cientos de miles de mujeres peruanas que excluidas de la prosperidad y el crecimiento económico, migran compulsivamente, muchas veces transgrediendo leyes y normas, exponiéndose a abusos, asaltos o cualquier otro tipo de violencia, y hasta arriesgando sus propias vidas, sin más responsabilidad y decisión que la de encontrar un futuro mejor para ellas y sus familias.

Es en este contexto que nace esta investigación, la que pretende analizar la vida de estas mujeres peruanas y la relación con sus familias, y específicamente con sus hijos/as que han dejado en el Perú, combinando los datos cuantitativos de la migración con una investigación de campo que ha recogido vivencias y testimonios de los/as protagonistas. Cruzando el contexto con la persona, la historia con la biografía, el tránsito geográfico con el del corazón.

Para esto, hemos escogido uno de los lugares claves donde se expresa esa relación, donde se encuentran nuevos sentidos a la distancia, y evidencian estas resignificaciones de las relaciones familiares: el locutorio. Cabinas individuales estrechas, con espacio para una sola persona, que cuentan con un teléfono y un contador de tiempo de la llamada, divididos por paneles livianos de madera y vidrio donde estas mujeres ejercen periódicamente, casi siempre los fines de semana, su rol y función de madres, sostenedoras de hogares y familias a la distancia. Realidad que nos ha llevado a titular nuestro trabajo “Madres e hijos/as de locutorio. La búsqueda de una familia sin fronteras”.

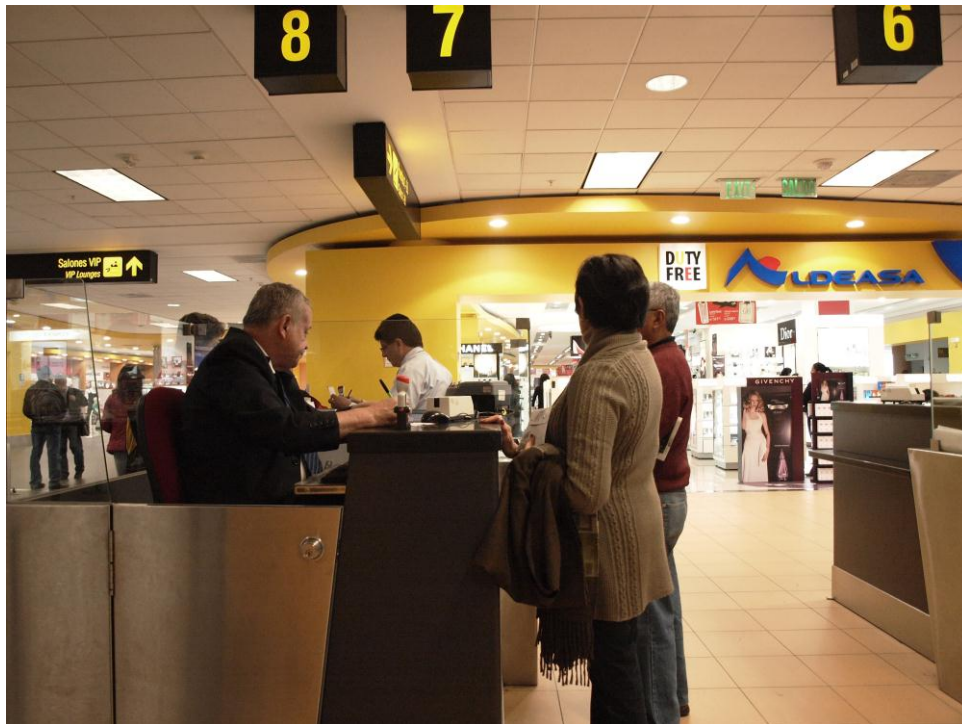
El presente trabajo revisará, a partir de los datos actuales sobre la emigración peruana, la irrupción de la mujer y sus consecuencias en este fenómeno, para luego, en base de testimonios, describir a las “madres e hijos/as de locutorio”; y finalmente concluir en el esbozo de un retrato reflexivo de las familias sin fronteras, cuyos trazos delinean apenas un mundo nuevo y más amplio que estas protagonistas de futuros están construyendo más allá de lo que comúnmente imaginamos.

II. Migración peruana: Una realidad que creció

La migración tiene hoy múltiples causas y es radicalmente heterogénea, sin embargo predominan a su base hondas desigualdades socioeconómicas y culturales estructurales, ante las cuales la movilidad aparece como alternativa de búsqueda de oportunidades socioeconómicas y culturales de carácter masivo, extendido y acelerado. Por eso, si bien siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, hoy se le califica como fenómeno “emergente”, y es objeto de estudio de intelectuales de todo el mundo, así como preocupación de los organismos internacionales y de la sociedad, alcanzando incluso las agendas gubernamentales.

Los/as migrantes internacionales se han prácticamente triplicado en el planeta desde los 75 millones en el año 1965 hasta los 215 millones en la actualidad, que en conjunto podrían constituir el quinto país más poblado del mundo. Mitad de ellos son hombres y mitad mujeres. Cerca de 30 millones de ellos son latinoamericanos/as. Los flujos, además, se extienden hasta afectar prácticamente a todos los países del mundo, convertidos en emisores, de tránsito y receptores de migrantes. Junto con esta extensión, se presenta su enorme diversificación, incorporando innumerables categorías y diversos tipos de movilidad humana, según motivo, forma del movimiento, características de las personas que se mueven, y otras variables. Especialmente, se ha feminizado, debido al aumento relativo de mujeres, que siendo el 46% en 1965 hoy alcanzan la mitad del total, y muy especialmente a su protagonismo y autonomía en el movimiento, que genera específicas características y dinámicas de género.

Estados Unidos es el país que concentra mayor magnitud de inmigrantes con 42 millones, le sigue la Federación Rusa con más de 12 millones. El continente europeo es el de mayor magnitud con casi 70 millones de inmigrantes, África tiene casi 20 millones y América Latina, 7 millones y medio de inmigrantes. La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe plantea que a la base de esta emergencia migratoria, de su magnitud, extensión, diversificación y feminización, está la desigualdad socio económica a todos los niveles en el mundo, enfatizando su “*enormidad, persistencia y notoriedad*” (CEPAL, 2002, p. 3).



Aeropuerto de Lima Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

El Perú no escapa de esta realidad y desde hace décadas se ha convertido en un país eminentemente emisor de migración internacional. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI), se estima que, en los últimos 80 años, cerca de 3 millones 56 mil peruanos y peruanas se encuentran en condición de migrantes internacionales, siendo el período comprendido entre los años 1990 y 2007, el que ha mostrado una tendencia creciente y sostenida (cerca de 2 millones de peruanos/as que salieron del país). Estos actualmente más de 3 millones de emigrados/as representan el 10% de la población total, mientras la media mundial es de 3%. Frente a ellos, el Perú cuenta con cerca de 59.000 inmigrantes, mayoritariamente norteamericanos (14.9%), chilenos (12.7%) y chinos (5.6%) (OIM, INEI, DIGEMIN, 2010, pp. 14, 58 y 59). Una proporción de 50 peruanos emigrados en el exterior por cada inmigrante en el Perú.

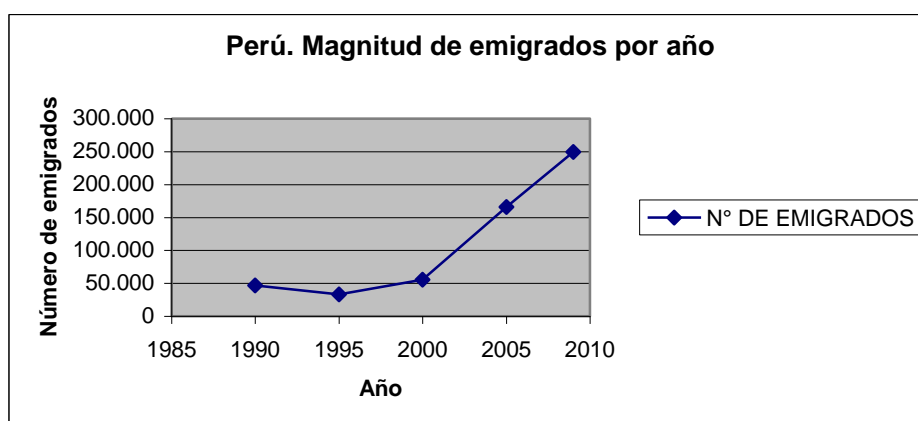


Gráfico N° 1 Evolución de emigrados peruanos por año, en magnitud, cada 5 años, 1990 - 2009. Fuente: Elaboración propia con datos de OIM – INEI – DIGEMIN: 2010.

El origen de los connacionales que migran está fuertemente concentrado en Lima y zonas costeras, en complemento con una secundaria dispersión más o menos equitativa en otras zonas del Perú. Provieniendo de Lima Metropolitana un 51%, siguiéndole una docena de departamentos con un porcentaje relativamente equitativo.

DEPARTAMENTO	PORCENTAJE (%)
Lima Metropolitana	51
La Libertad	9.3
Ancash	5.5
Callao	5.2
Junín	4
Arequipa	3.4
Lambayeque	2.8
Piura	2.4
Ica	2.1
Cusco	2.1
Ayacucho	1.4
Apurímac	1.3
Loreto	1.1
Huanuco	1.1
Otros	5.1

Grafico N° 2 Origen de peruanos en el exterior, por departamento, en porcentaje. Fuente: Elaboración propia con datos de OIM –INEI – DIGEMIN: 2010.

En lo que se refiere al origen geográfico la mayoría de los/as emigrados/as procede de la zona costera.

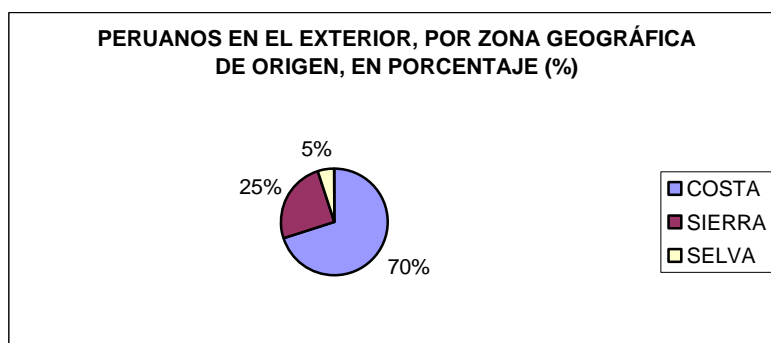


Grafico N° 3 Origen de peruanos en el exterior, por zona geográfica, en porcentaje. Fuente: Elaboración propia con datos de OIM –INEI – DIGEMIN: 2010.

La migración peruana está concentrada en 7 países de residencia principalmente, según el porcentaje de peruanos/as residentes, concentran el 88.7% del total, dispersándose un 11.3% restante en una amplia variedad de países.

PAÍS DE DESTINO	PORCENTAJE (%)
Estados Unidos	32.6
España	16.6
Argentina	13.5
Italia	10
Chile	7.8
Japón	4.2
Venezuela	3.9
Otros	11.3

Grafico N° 4 Países de destino de peruanos en el exterior, en porcentaje. Fuente: Elaboración propia con datos de OIM –INEI – DIGEMIN: 2010.

La irregularidad

Representan una de las situaciones más graves, por cuanto su vulnerabilidad es mayor

a todos los abusos y riesgos. Los/as migrantes irregulares, estigmatizados con el nombre de “ilegales”, que es equívoco por cuanto ninguna persona es per se ajena a la ley, todas están siempre bajo la obligación y la protección legal en cualquier país de que se trate, independientemente de su condición de documentos de residencia; y discriminatorio ya que los/as asocia arbitrariamente a las ideas de delito (la irregularidad es únicamente una infracción administrativa) y, precisamente, de no ser sujetos de derecho.

Son personas que por diversas razones no cuentan con documentos de residencia vigentes, ya sea por haber ingresado clandestinamente, por haberse vencido su permiso de residencia, ejercer actividades lícitas pero no autorizadas por su permiso, o porque las leyes modifican su estatus de residencia. Informes oficiales de 2011 estiman que el 50% de los peruanos en el exterior están irregulares (Tapia, 2011, p. 38). Refuerza esta estimación la comparación de las motivaciones que se saben predominantes en esta emigración: búsqueda de empleo, mejor empleo, acceso a oportunidades de desarrollo, con lo declarado en los documentos oficiales de migración al salir del país, que alcanzan porcentajes de más de 95% en la motivación “turismo”, seguramente usada para evadir las políticas restrictivas de los países de destino y generadoras de una importante magnitud de irregularidad, al menos inicial de esta emigración. El ejercicio de agregar los porcentajes de menores de edad y tercera edad, que no están habilitados para votar, y sumarlos al de electores habilitados, y restarlos del total de 3 millones de emigrados/as confirma esta estimación.



Marcha de los/as migrantes en San Francisco, EEUU. Fotografía: Mara Uriol

El flujo emigratorio de connacionales al exterior es motivado fundamentalmente por búsqueda de mejores oportunidades de empleo y prosperidad para sí y sus familias, así como la percepción de que la emigración permite mejores oportunidades de acceso al progreso y desarrollo. Muchos/as logran estos objetivos y se insertan sin mayores dificultades a la sociedad de destino manteniendo los vínculos y aportes con la de origen. Sin embargo, se sabe que mucho/as enfrentan graves dificultades, vulnerabilidades y riesgos, propios de la vivencia migratoria. En muchos casos, se trata de sociedades de destino que están muy lejos geográficamente del Perú y de la familia dejada allí, que al mismo tiempo son las de mayores costos económicos para el traslado y muchas veces de mayores restricciones para el ingreso y permanencia en su territorio, así como de gran diferencia cultural, incluido otro idioma distinto del natal, todas dificultades adicionales al ya de por sí difícil proceso de migrar.



Marcha de los/as migrantes en San Francisco, EEUU. Fotografía: Mara Uriol

Muchas veces, las condiciones mismas de migración son sumamente precarias o riesgosas, especialmente para las mujeres. Tanto en el trayecto como en el país de destino, se dan diversas situaciones que ponen en riesgo la integridad física de aquellas personas que se trasladan sin la documentación adecuada, y la cual aunque no cuenta con cifras oficiales ha sido estimada como muy alta por diversos organismos especializados, afrontando persecución policial, la posibilidad de ser deportados, de ser víctimas de Trata, en el caso de las mujeres, caer en la prostitución forzada, o verse forzadas a formar parejas de tránsito en búsqueda de protección, entre otras. Incluso migrantes que se trasladan, ingresan y permanecen por vías regulares administrativas, pueden sufrir discriminación racial y/o xenofobia por parte de las poblaciones de destino, y abusos especialmente en fronteras.

Las/os migrantes aparecen muchas veces vinculados, en el imaginario de parte de la población receptora, a características de escasos recursos, de rasgos de pueblos originarios asociados simbólicamente al “atraso”, y hasta se les culpabiliza de los índices de cesantía, criminalidad o insalubridad que pudieran afectar al país de destino, generando a la vez un soterrado o explícito resentimiento en las víctimas de la discriminación. Esto muchas veces es generado y fortalecido por algunos medios de comunicación masivos que priorizan noticias y titulares de migrantes ligados/as a la delincuencia o acciones ilegales, relacionando al inmigrante con todo lo negativo. Esto

también podemos encontrarlo en algunos sectores políticos que dan declaraciones donde discriminan o se refieren de forma despectiva a los/as inmigrantes, un ejemplo fueron las declaraciones del Alcalde de Santiago de Chile, Pablo Zalaquett, quien luego del terremoto ocurrido en el país vecino el 27 de febrero del 2010, declaró que los/as peruanos/as *“se han quedado sin trabajo y son una carga para el país”*.¹

Ejemplos como estos impiden ver al fenómeno migratorio como una clara oportunidad para la integración y la interculturalidad, y un significativo aporte económico a los países de residencia y origen. Aunque particularmente en el caso del Perú, la cultura, religiosidad y gastronomía se han visibilizado conquistando espacios públicos de expresión, como por ejemplo en el mismo Chile en donde la Procesión del Señor de los Milagros desde hace algunos años se desarrolla por las principales calles del centro de Santiago con miles de devotos peruanos/as que residen en ese país, siendo reconocida como un aporte cultural y religioso por la mayoría de los/as chilenos/as. Otro ejemplo, es la proliferación de los restaurantes peruanos en el mundo, y principalmente en los lugares donde vive mayor cantidad de peruanos/as. Inevitablemente cada persona viaja con sus esperanzas y sueños, pero vestidos de su historia y cultura.

¹ Ver en: <http://peru21.pe/noticia/461304/peru-no-existe-orden-deportar-peruanos-chile>

III. Peruanas Migrantes: De acompañantes a protagonistas de futuros

La construcción social de la mujer y la madre

Al contrario de la naturalización con que se nos presenta en el sentido común el rol y función social de la mujer, en realidad éste es una construcción social histórica que ha sido reforzada no sólo desde las instituciones sociales y políticas fundantes de estas sociedades en las que vivimos, como son el Estado y la Iglesia, sino que también ha sido fundamentada por la misma ciencia. Así las mujeres que somos hoy, o que ya felizmente en muchos casos no queremos ser, las que deseamos o las que podemos ser según las realidades que afrontamos, son el resultado de siglos donde la diferencia sexual biológica del hombre y la mujer ha sido erigida como una diferencia asimétrica, desigual, en la cual una de los pares es inferior al otro en lo social.

Históricamente la mujer está interiorizada como la antítesis del hombre desde lo negativo. Como lo explica la antropóloga Henrietta Moore:

“Las diferencias entre hombres y mujeres pueden conceptualizarse como un conjunto de pares contrarios que evocan otra serie de nociones antagónicas. De esta manera, los hombres pueden asociarse con arriba, derecha, superior, cultura y fuerza, mientras que las mujeres se asocian con sus contrarios, abajo, izquierda, inferior, naturaleza y debilidad. Estas asociaciones no proceden de la naturaleza biológica o social de cada sexo, sino que son una construcción social, apuntalada por las actividades sociales que determina y por las que es determinada.” (Moore, 1999, pp. 29 – 30)

Una de las expresiones concretas y prácticas en la vida cotidiana de este sistema sexo género, es en el ámbito de la división sexual del trabajo. La cual tendrá claras condicionantes y determinantes en la vida de las mujeres migrantes, a través de dos grandes dinámicas. La primera, es el rol e identidad de la mujer como madre, especialmente en América Latina donde es generalizado el fenómeno de “madre sola”,

es decir, donde las mujeres, madres, abuelas, tías, etc. son las que por lo común se hacen cargo del cuidado de las/os hijas/os y sostienen económica y simbólicamente las familias, ante padres más o menos ausentes. En segundo lugar, porque dicha atribución de rol e identidad se extiende al específico ámbito laboral, segmentando las oportunidades de inserción laboral de las mujeres en campos de trabajo donde reproducen estos roles e identidades: trabajadoras domésticas, cuidadoras de niñas/os, cuidadoras de enfermas/os, servicios de aseo, de preparación de comidas, incluso servicios sexuales, etc. De tal manera que aparecen segregadas y encasilladas en estos nichos laborales que además están asociados a bajas remuneraciones, malas condiciones de trabajo y poco prestigio social.

La ética y economía del cuidado

Este ámbito de los roles y funciones atribuidos a la mujer en la familia y el mercado laboral por el paradigma hegemónico es lo que ha sido llamado la ética y economía del cuidado, que es levantada hoy día como uno de los aportes para una nueva gobernanza económica y política alternativa.

A pesar que la civilización capitalista moderna relegó la ética del cuidado a un idealismo irrealizable, o como propia de etapas “atrasadas” de la humanidad, o de gente mística ajena al mundo, ella siguió operando masivamente en la realidad, sólo que invisibilizada. Por siglos las mujeres siguieron brindando el amoroso cuidado que permitió reproducir la vida misma de la especie humana, aún a costa de sus propias condiciones de vida, relegadas al ámbito privado de los hogares, en que además el patriarcado machista y su discriminatoria división sexual del trabajo les atribuyó excluyentemente ese rol, bajo condiciones de no valoración y abusos. Su rescate, visibilización y valorización, así como la denuncia de sus condiciones estructurales de injusticia, son un aporte fundamental para la profundización de la democracia y un orden social alternativo.

Para ello, se lucha por poner en la contabilidad la economía del cuidado, la reproducción social del trabajo, valorizando tanto el trabajo productivo como reproductivo, es completamente justo, por ejemplo, que se le reconozca un salario y derechos, incluyendo la denuncia y superación de la discriminatoria división sexual del trabajo, para que sea compartido equitativamente entre hombres y mujeres, incorporando

también una necesaria nueva relación entre las esferas de lo doméstico privado y de lo público. Pero sobre todo, rescatar y poner en el centro su lógica, esencialmente antagónica a la capitalista hegemónica en crisis. Mientras el capitalismo destruye masivamente territorios naturales y sus poblaciones humanas, no sólo por las guerras sino sobre todo por la violencia permanente del trabajo explotador y deshumanizado, así como por el orden social hostil y competitivo, el cuidado, por el contrario, se fundamenta radicalmente en la responsabilidad nacida del amor y la solidaridad con la crianza de la vida. Implicando incluso temporalidades distintas y hasta antagónicas a las del capitalismo imperante, que mide y valoriza mercantilmente las “horas de trabajo”, bajo el criterio de la obligación, mientras la temporalidad del cuidado tiene otra lógica, de la vocación, la responsabilidad, el amor, la solidaridad, que es más lenta, desacelerada, muchas veces sin horarios y por toda una vida, incluso por generaciones.

La feminización de la migración

La presencia de las mujeres en la movilidad humana se ha incrementado, trayendo específicas condicionantes y características de género, en lo que ha sido llamado la feminización de la migración. Las cifras no nos dejan mentir, tenemos un aumento relativo de mujeres que migran, de 46% en 1965 a 49.6% en la actualidad, y que sube en algunas regiones y países hasta cerca del 70%. Del total de peruanos/as en el exterior, la mayoría son mujeres siendo el 50,4% mientras que el 49,6% son hombres; en algunos países como Chile y España se eleva al 65% la gravitación de las mujeres peruanas. La presencia femenina en este flujo emigratorio ha sido creciente desde las 22.951 mujeres que emigraron sólo en el año 1994, hasta las 129.230 que lo hicieron sólo en el año 2009. Mientras los varones muestran un incremento menor, desde 22.186 emigrados sólo en el año 1994, hasta 120.261 emigrados sólo en el año 2009.



Mujeres migrantes en EEUU. Fotografía: Mara Uriol

Alrededor de 70% está en edad laboral y fértil (18 a 39 años). 72% declara ser soltera, 20% casada, 0.1% viudas, y 0.3% divorciadas. 29% declara ser estudiante, 13% empleadas de oficina, 11% amas de casa, 10% trabajadoras de servicios y comerciantes, y 5% profesionales, científicas y técnicas. Se presentan claras segmentaciones de género en nichos laborales determinados por la división sexista del trabajo, por ejemplo, en “Amas de casa” en que el 98.1% son mujeres, así como “Operadores de Instalaciones y Máquinas Montadoras” donde el 90.7% son varones (OIM, INEI, DIGEMIN, 2010, pp. 13,14, 16, 19 a 23, 27 a 33).

RANGO DE EDAD	PORCENTAJE (%)
0 – 14	10
15 – 49	75.5
65 y más	4.5

Grafico N° 5. Peruanas en el exterior, por rango de edad, en porcentaje. Fuente: Elaboración propia con datos de OIM –INEI – DIGEMIN: 2010.

Pero la feminización de la migración, no sólo se describe en el ámbito cuantitativo como lo hemos visto, sino también en lo cualitativo. Cada vez son más notorias las mujeres migrantes debido a su protagonismo y autonomía en el movimiento, ya sean solas o

como jefas de núcleo familiar, lo que implica específicas vulnerabilidades y riesgos, así como oportunidades de crecimiento e independencia.

Y es que las/os migrantes no son únicamente depositarias/os pasivas/os y víctimas de las grandes causales económicas y sociales de su movimiento. Los/as migrantes en general interactúan con fuerzas que les generan las potencialidades y motivaciones para migrar, pero que para realizarse necesitan una dimensión subjetiva y cultural, es decir, cruzarse con la biografía y la personalidad. Es en este cruce, que involucra el protagonismo y decisión personal, que la/el migrante decide abandonar su realidad económica y social de origen y toma la opción de protagonizar un cambio biográfico. Deja atrás una vida que ya no le es deseable por la apuesta de construirse otra nueva y más feliz en otro espacio de residencia. En no pocos casos, para las mujeres, este cambio cuenta a su base con la motivación de romper y superar situaciones de pareja, familiares o sociales que la discriminan o abusan en razón de su género. Por lo que en ciertos estudios y reflexiones se llega a conceptualizar la migración como un proceso de “rebeldía” personal y aún de “desobediencia civil”, en alusión a las formas de movilidad en irregularidad documentaria.



Lima, Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

IV. Madres de Locutorio

“Hay una señora que siempre viene, la primera vez yo me quedé asombrada, porque hablaba por la cabina y a cada ratito salía y me preguntaba cosas de lenguaje, yo le decía lo que me acordaba, luego me contó que le estaba ayudando a hacer la tarea a su hijita... a veces que viene la sigo ayudando...”

(Pilar, 27 años, vive y trabaja en un locutorio en Santiago de Chile).

Los vínculos

La emigración peruana tiene un cordón umbilical con la familia y el país de origen, en tanto está motivada en general por una estrategia de mejoramiento propio y del núcleo familiar extendido en la distancia binacional, o transnacional cuando sus miembros están repartidos en más de dos países. Cabe preguntarse entonces cuáles son los vínculos de esta resignificación de la distancia, la familia y la pertenencia nacional. Entre los principales encontramos su ejercicio electoral, las remesas, las visitas al Perú y las comunicaciones cotidianas.



Locutorio en Lima, Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

Los/as peruanos/as en el exterior representan una enorme sección del caudal electoral, con más de 750 mil votantes habilitados, cerca del 3.7% del total del padrón electoral, más grande que el de varias regiones del Perú. Vinculo de ciudadanía que les reconoció el Estado en 1979 pero que, a pesar y en contra del mandato constitucional y de las normativas internacionales, les mantiene discriminatoriamente negado el derecho de elegir y ser elegidos/as ellos/as mismos/as como sus propios representantes en el congreso de la República, obligándoseles actualmente a votar por representantes de Lima.

Ellos/as constituyen de hecho una suerte de extensión del propio Perú en cada país del mundo, siendo tres millones de emigradas/os prácticamente en casi todos los países, y con familiares directos en el mismo Perú a los que influyen con sus opiniones y aportes económicos. En el Censo Nacional peruano de 2007, 704.746 hogares presentan al menos un ex-miembro del hogar viviendo de forma permanente en otro país, 10.4% del

total de hogares peruanos; apenas 3 distritos de un total de 1.834 no presentaron hogares con migración internacional. En Lima, principal ciudad de origen de los/as emigrados/as, estos hogares suben al 45.9%. El 73.6% son hogares de clase media, media baja y baja. En total, 2 millones 800 mil 827 personas viven en estos hogares con emigración (OIM, INEI, 2009, pp. 15 a 17).

El análisis de los datos permite inferir que la separación familiar es mayor en área urbana que rural en 2%. Y que en el 27.7% de hogares con emigrados/os se trataría de madres (o padres) emigrados/as separadas/os de sus hijas/os; en el 80% de ellos, éstos estarían al cuidado de abuelos/as (OIM, INEI, 2009, pp.15 a 17, 68 a 73).

Las remesas

Un indicador de los grandes aportes y vínculos de los/as emigrados/as peruanos/as, por lo general ignorados hasta ahora y sin una reciprocidad en las políticas públicas, es el hecho de que *“la mitad de los turistas que llegan al Perú son peruanos”* (Altamirano, 2009, p. 85). En círculos especializados se habla de las “Cinco Ts”: 1) Transferencias de remesas, 2) Turismo, 3) Telecomunicaciones, 4) Transportes y 5) Transacciones comerciales, a través de las cuales los migrantes dinamizan masivamente las economías de origen y destino. En el 2008, por ejemplo, existían más de 800.000 transacciones de envío de remesas al Perú, cada mes (MRE, 2008, p. 1). Y cabría señalar algo trascendente pero casi nunca considerado, los/as emigrados/as le ahorran al país y al Estado peruano la demanda por 1.5 millones de nuevos empleos y 3 millones de nuevos usuarios a los servicios sociales públicos, que se procuran por ellos mismos fuera del país.

Convencionalmente se define a la remesa como toda transferencia monetaria y no monetaria que hacen los emigrantes a sus familias en sus países de origen, a través de la utilización de canales formales e informales de remisión. Existen importantes transferencias no monetarias, como las de la Peruvian American Medical Society (PAMS) que envían al Perú desde EE.UU. instrumental médico, medicinas y apoyo profesional. O mixtas (monetarias y no), como la de los supermercados Wong, en que el/la remesante deposita el dinero en la cuenta de la empresa en EE.UU. y al receptor de la remesa se le da una tarjeta con la que puede comprar a cuenta del depósito una

lista de productos (definida por el remesante) en cualquiera de los 35 supermercados de Lima (Altamirano, 2009, pp. 70 y 76), modalidad destinada a evitar que el receptor de remesas las destine a objetivos diferentes del acordado con el/la que envía, especialmente en relación al cuidado de los/as hijos/as. Sin embargo, aquí nos detendremos centralmente en los envíos de dinero por canales formales.

Las remesas son un tópico obligado y creciente asociado a las migraciones, especialmente en los países en desarrollo. El Banco Interamericano de Desarrollo BID estima que a nivel mundial, las remesas representan casi US 140 mil millones de dólares y de esta cantidad, el 43% (US \$ 64 mil millones) se orientaron hacia las familias de los países de América Latina y el Caribe. Para Perú este ítem es equivalente al 50% del volumen de la inversión directa extranjera, y al 100% de ella si se le restan las utilidades.

Visiones críticas, sin embargo, han interpretado esto como una nueva forma de “dependencia” de los países pobres respecto de los países ricos; especialmente por la pérdida que, sumando y restando, representa la llamada “fuga de cerebros”, trabajo altamente calificado, desde los países pobres que termina en los ricos (Altamirano, 2006); y que se han planteado dudas respecto del aporte productivo de ellas a las economías receptoras, en el sentido que sólo se destinarían al consumo, incluso algunos autores sostienen que de tipo “superfluo” o de “subsistencia”. Planteos como el de “codesarrollo”, asociado a la idea de que las remesas sean elemento de desarrollo en el país de origen, aparecen con mucha fuerza, aunque también generan la sospecha de ser una forma por parte de los países ricos y Estados pobres de evadir sus responsabilidades en equidad y desarrollo global y nacional, calificando a las remesas como “reemplazo” del “trabajo agregado” a los productos, que los países emisores de migración se han visto estructuralmente impedidos de producir, y que ahora viene en la forma de retornos por la “exportación de fuerza de trabajo” (Jimenez & Huatay, 2005, pp. 24 a 28).

Estos envíos de dinero de los/as peruanos/as residentes en el exterior se han incrementado sustancialmente en los últimos veinte años, pasando de U\$ 87 millones en el año 1990 a U\$ 2.534 millones en el año 2010. Su incremento promedio anual es de 19%, mientras la media mundial es de 6%, aumentando 27 veces en los últimos 10

años. Para el Perú, las remesas equivalen a el 3% del PBI, el 3% del consumo de los hogares, el 50% de la inversión extranjera directa (y el 100%, si a ésta se le descuentan utilidades), y el 100% de ingresos por turismo, el 13% del total de ingresos por impuestos del Estado (INEI, OIM, 2010; Tapia, 2011, pp. 96 a 207).

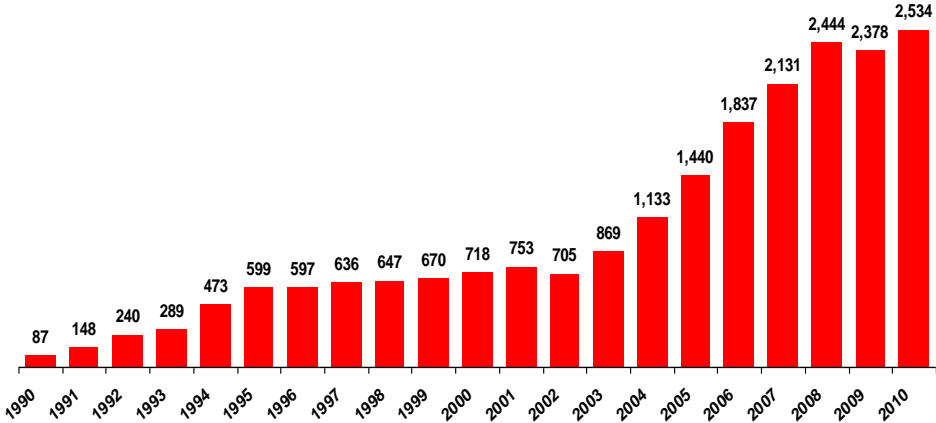


Gráfico N° 6 Evolución de las remesas 1990-2010 en millones de dólares. Fuente: Elaboración de la Dirección de Protección y Asistencia al Nacional – MRE con datos del BCRP.

Los montos de estas remesas se recuperaron el 2010 tras la caída de 2.7% que se observó el año previo debido al impacto de la crisis económica global, presentando un crecimiento de 6.6% respecto al 2009. Del total de remesas recibidas el año 2010 el 46% se realizaron a través de los bancos, el 37% a través de las Empresas de Transferencia de Fondos y finalmente el 17% restante se realizaron por otros medios. Los principales países de envío de remesas son Estados Unidos, España, Japón, Italia y Chile.

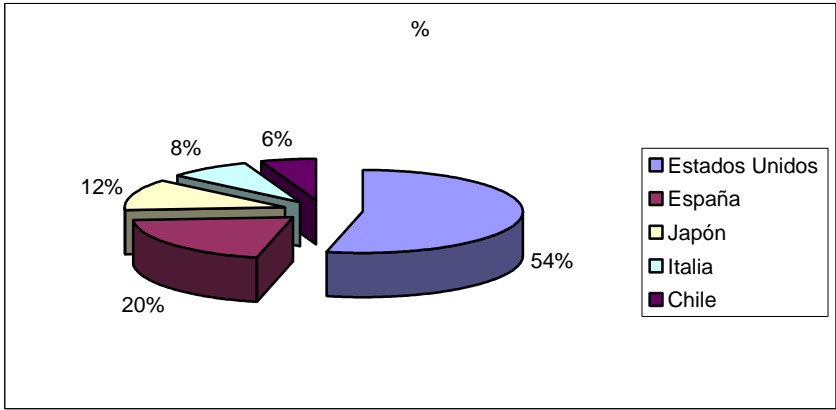


Gráfico N° 7 Remesas al Perú por país de envío en porcentajes. Fuente: Elaboración propia con datos de

El envío de remesas en dinero a Perú, especialmente a familiares, aparece recurrentemente como una de las motivaciones más significativas para emigrar y uno de los objetivos más permanentes de la emigración, así como uno de los más inmediatos y directos vínculos con la sociedad de origen y la familia dejada allí, a la cual buscan aportar un mejor nivel de vida precisamente con las remesas, especialmente las mujeres que son las que más envían (53.3%) y más reciben (66.3%) remesas (OIM, INEI, 2009, pp. 80 – 90).

Los indicadores muestran que tienen éxito en este cometido, ya que los porcentajes de hogares en Perú que reciben remesas muestran mejores indicadores que los que no las reciben. 80% de hogares con emigrados/as remesantes tiene servicio de agua potable y alcantarillado, mientras sólo 66% de los hogares sin ellos/as lo tiene. 89% de hogares con emigrados/as remesantes tienen electricidad, mientras sólo 75% de los sin ellos/as cuenta con ella. El hacinamiento alcanza al 8.2% de los hogares con emigrados/as remesantes y sube a 9.2% en los sin ellos/as. En 2009, el promedio general de envío era de 530 soles mensuales. Casi el 54% envía remesas una vez por mes. 6 de cada 10 hogares que reciben remesas, las tienen como único ingreso. En promedio, representan el 40% de ingreso de los hogares que las reciben.

Más allá del enfoque que no las considera “productivas”, por parte de quienes, además de todo, esperan que los/as emigrados/as sean también responsables de generar inversiones en el país, el 75.3% de las remesas se destinaron a gastos de consumo familiar: alimentación, salud y pagos de servicios básicos (luz, agua, desagüe, etc.). Le sigue en orden de importancia la educación (13%) y vivienda (3.2%). Lo cual sólo por pago de Impuesto General a las Ventas (IGV) aportó al Estado peruano 500 millones de dólares en 2010, sin recibir a cambio una política pública adecuada, por el contrario, los/as emigrados/as además financian con sus pagos por trámites el 56% del funcionamiento de los consulados en el exterior.



Oficinas de envío y pago de remesas, Lima, Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

Más allá de las remesas, las visitas esporádicas al Perú y otros múltiples aportes, el principal vínculo de las peruanas emigradas, madres extendidas o transnacionales, es la comunicación por Internet y, sobre todo, telefónica. Se estima que al menos el 30% de emigradas son madres, con hijas/os en Perú y/o en el país de residencia, cerca de 500 mil (OIM, INEI, 2009, pp. 68 a 73). En Perú, los hogares que reciben remesas tienen 22% más acceso a internet que los que no reciben; un 51% más a telefonía fija y un 17% más a telefonía celular (OIM, INEI, DIGEMIN, 2010, pp. 34 a 38).

La comunicación telefónica ofrece la posibilidad de interacción instantánea, oyendo la voz de los familiares, sintiendo sus entonaciones y ánimos; es de bajo costo, al punto que las compañías telefónicas han desarrollado toda una oferta explícitamente destinada a atraer este mercado inmigrante en los países donde hay mayor cantidad de connacionales. Aunque hay otros soportes técnico comunicacionales, la conversación telefónica continúa siendo la mayoritaria, pues resulta más sencilla para mujeres que en muchos casos desconocen el manejo de Internet o no tienen acceso tan amplio a computadores como sí al teléfono.



Calle Catedral, conocida como la “Lima chica” en Santiago de Chile.

Fotografía: Alejandro Astorga

Se trata de lo que aquí denominamos “madres de locutorio”. En razón de que por lo común realizan esta comunicación en locales especializados en ofrecer el servicio telefónico a inmigrantes, a través de cabinas individuales muy pequeñas, conocidas como locutorios. El locutorio aparece así como el lugar privilegiado donde recoger, registrar e interpretar las huellas de estas maternidades emergentes y desafiantes, tanto para sus propias biografías como para los estudios sociales. Transformando y reestructurando subrepticamente día a día los vínculos familiares, como lo señala un hermoso estudio en España:

“Basta con verlas en las cabinas trenzando entusiasmadas palabras de amor incondicional intentando amarrar a sus hijos aunque sea a través del hilo telefónico, mientras les preguntan si han jugado con los amigos, si han estudiado la tabla del seis o si se saben ya de memoria la poesía para el día siguiente”.
(Rodríguez, 2008, p. 14)

Las voces

El desarraigo, la depresión o la culpa incansable por haber dejado a los/as hijos/as en el país de origen, son algunas de las situaciones personales por las que más pasan estas mujeres. Así lo cuenta Irma cuando habla con nosotras:

“El primer año que no vi a mi hijo fue horrible, la navidad me la pasé llorando no más, no ahorré nada porque me tire toda la plata comprándole sus cositas, ahí se las envié con una amiga que ya le habían salido sus papeles y podía regresar al Perú... Sentía remordimiento de haberme venido, pero cuando llamaba a Perú mi mamá me cuadraba, me decía que yo me había ido a buscar algo mejor para Paquito, y eso me hacía pensar pues...” (Irma, 29 años, 3 años en Estados Unidos, un hijo en Perú).

La preocupación por los/as hijos/as que se quedaron en el Perú también es uno de los temas recurrentes cuando conversamos con “las madres de locutorio” en Chile:

“Cuando recién vine fue fuerte, yo nunca me había separado de mis hijos, quería regresarme, pero había que aperrar (resistir) no más, hasta que poco a poco te vas acostumbrando... Después me traje a mi hijo y quedé plop, me resultó muy problemático haberlo traído, y tuve que regresarlo, y sé que muchas mujeres han regresado también a sus hijos, es por el trabajo, acá es más duro, y los chicos no se acostumbran y una no los puede vigilar todo el tiempo... Ese es mi hijo que más me preocupa porque está en la edad de salir a fiestas, entonces yo paro pensando con quién se juntará, a dónde saldrá...” (Iris, 38 años, 6 años en Chile, dos hijas y un hijo en Perú).

Estas condiciones emocionales generan situaciones complejas y contradictorias, que en muchas causan abuso de recreación, alcohol, drogas, o en la búsqueda de apoyo y/o amor caen en la promiscuidad que viene acompañada de ETS o VIH.

“Mira acá es así, qué te digo, yo misma, no te voy a mentir, he tenido mis épocas, claro, sin llegar a extremos, pero tuve mi tiempo de bacilón pues (risas)... es que andas tan mal, tan mal, no sabes cómo oye, que no quieres saber de nada, olvidarte nada más... y sí, da pena también, ves chicas en el suelo, aturdidas tanto tomar, así es pues...” (Edith, 34 años, 7 años en Chile, dos hijos en Perú).

Otras mujeres, en cambio, sufren la negación de si mismas privándose de la recreación, que deviene simbólicamente en signo de irresponsabilidad y de falta del sacrificio esperado que justifica el movimiento migratorio, como no los cuenta Nancy:

“Yo casi nunca voy a fiestas, el sábado pasado fui, pero casi no voy, porque yo he venido a trabajar y a ahorrar. Yo cómo voy a estar bailando en la fiesta, y mi mamá cuidando a mi hija, mi mamá de ahí llama y mi amiga le dice se ha ido una fiesta, y ella me dice, Nancy ¿cómo vas a ir a la fiesta? yo cuidando a tu hija y tu bailando, así no es la cosa... Y es que mi mamá es evangelista...” (Nancy, 37 años, 5 años en Argentina, una hija en Perú).

En muchos casos se auto explotan, viven en pésimas condiciones de salud, vivienda y alimentación, abandonando completamente la defensa de sus derechos laborales, con el único objetivo de ahorrar para enviar remesas, evitar el riesgo de la deportación o incluso simplemente estar ocupadas y no tener tiempo para pensar para que “no las ahogue la nostalgia y la pena”. Un ejemplo claro de esto son las mujeres que son trabajadoras del hogar “puerta adentro” o “cama adentro”, que por ahorrar más dinero para mandar al Perú o conseguir urgentemente la regularidad, deciden no alquilarse ni por el fin de semana un cuarto para ellas, aceptando vivir de lunes a domingo dentro de la casa donde laboran, encierro que no les permite relacionarse, ni descansar plenamente del trabajo que realizan, causándoles ansiedad, desesperación y hondos depresiones.

“Te digo que hay veces que ni ganas de ir al locutorio tengo... mi mamá que siempre me dice que la plata que mando no alcanza y me exige... el idiota de mi esposo que nunca está, tomado seguro y quién sabe si con quien y yo qué hago si no tengo para viajar, apenas hace un mes mandé extra para lo del colegio del bebe... me hago de fuerzas y llego a marcar otra vez el teléfono... claro hay veces que no es tan mal y me dan alegrías mi familia, pero son las menos...”
(Alicia, 35 años, 4 años viviendo en Brasil, 2 hijos en Perú)



Lima, Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

Muchas tiene hijos/as en el país de residencia, a veces conjuntamente con otros/as en Perú. Muchas veces sufriendo junto a ellos/as las privaciones y sacrificios que se esperan transitorias hacia el anhelado futuro mejor:

“Mi hijita, pobrecita ella, fijate, cuando recién llegamos hace cuatro años, ella estaba en quinto grado, y vivíamos, tú no te imaginas, oye, en una casa vieja en el Abasto [un barrio pobre de migrantes] con seis familias más, a veces dos familias por cuarto, y con niños chiquitos!!!!... Y mi hijita, caballero no más, no le quedaba de otra que estudiar en el patio de comidas del Schopping Abasto (centro comercial), cuando había mesas desocupadas... felizmente ahora ya tenemos nuestra casita y ella puede hacer sus estudios tranquila” (Lourdes, 37 años, 5 años en Argentina, una hija en ese país).

Otras, cuando al fin consiguen el trabajoso regreso se encuentran con los reproches de los pequeños que crecieron.

“Me fui a Italia cuando mi hijita tenía 6 años, yo quería irme antes, pero quería que estuviera más grandecita para que entendiera que me iba por ella... Mi mamá me la ha criado 5 años... Ahora que estoy aquí cuando Allison (su hija) se molesta me

saca en cara que no estuve con ella todos estos años..." (Martha, 43 años, 5 años en Italia, una hija en Perú).

Finalmente, contra todos y contra todo, hilvanando apenas paciente y dolorosamente los vínculos, o venciendo las adversidades para la reunificación ya sea en el Perú o en el país de residencia, estas madres logran sostener el lazo vital de la maternidad con sus hijos/as.

"Dios nada más sabe como hemos hecho, pero sí, mi Victorcito y yo superamos esta lejanía tan grande de 6 años... sufrió mucho y yo ni qué decir!, pero salimos adelante, gracias a Dios... apenas dos veces nos vimos en 6 años, dos veces, el cuarto y el quinto año, si ya estaba tan grande mi hijito, y cada vez que debía volver peor era! Salía llorando por no podérmelo traer y pasaba días sin poder dejar de llorar... y ahora estamos juntos, lo tengo conmigo (abraza a su hijo de 11 años y acaricia su cabeza, él la mira serio)... él sabe que todo fue para poder estar juntos y que él pueda estudiar, ser alguien y no tener que pasar por lo que yo paso" (Vicky, 32 años, 7 años viviendo en España, un hijo en España)

Sin embargo, también existe la contraparte a estas situaciones. No todo es costo emocional y sacrificio múltiple, vulnerabilidades y riesgos. La esperanza y el anhelo, los sueños y planes se alimentan también de novedosos crecimientos, emancipaciones y oportunidades. Y es que la migración les da también a estas mujeres la posibilidad de autonomía biográfica, de poder ser ellas en referencia a sí mismas y no al otro masculino. Les permite empoderarse y tener crecimiento personal, redescubriendo o desarrollando capacidades y habilidades.

"Mi hija es bien madura, no sé, como que le ha tocado crecer más rápido con todo esto, ¿no?... Entonces ya que está más grande hablamos mucho, como amigas hablamos casi, todos los días y de todo, con mucha confianza... entonces yo le digo, y nos reímos, pero yo se lo digo en serio, no, mamita, le digo, ni aunque vuelva al Perú... vuelvo ni más con tu padre, él se ha quedado ahí, estancado, yo ahora tengo mi profesión, me he especializado en cuidar enfermos, tengo mis cursos, mi experiencia, ya no tengo ni que hablar con él (se ríe)" (Nancy, 37 años, 5 años en Argentina, una hija en Perú).

Algo sumamente importante es la independencia económica y el rol de proveedoras que asumen, lo que les permite un mayor nivel de decisión en el hogar así sea a distancia.

“Yo decido si mi hija sale o no, oye, imagínate, si me saco el ancho acá, no me va a venir con cosas... la otra vez, tiene quince ella, que quería salir y salir no más, yo le dije a mi hermana, pásamela, y en diez minutos oye le hice ver... ya, mamá, sí, mamá, y no salió pues. Ahora me pide permiso con anticipación, claro pues, si le dije bien claro, ¿quieres salir?, ya pues, nada más olvídate de tu propina y del polo nuevo, y no sé qué más, ha...” (Cristina, 40 años, 2 años viviendo en Chile, una hija en Perú).

También el mejor ingreso comparativo al del Perú que reciben y el acceso al consumo que obtienen son elementos que elevan su estatus en la sociedad de origen y les permiten romper anteriores cadenas de dominación o abuso de pareja, familiar o social.

“Subí el cerro (el Agustino en Lima) en carro, ahora está asfaltado y no como cuando me fui que no había pista... bajé pues con mi hijito que me recibió en el aeropuerto y con mi hermana y en mi pasaje la ví a la Mónica, mi antigua vecina, fuimos compañeras en el comedor... no me reconoció...pero qué tal cambio!, me dijo, qué elegancia... toma amiga, un regalito, le dije, y le di uno de los lapiceros bien bonitos que traía para regalar... me dio gusto, me hizo sentir que vale la pena haber salido...” (Carmen, 47 años, 10 años en Chile y 6 en Italia, 4 hijos en Perú)

Claro que esto también implica riesgos, tales como la posibilidad de generar una información equivocada del país de residencia que incite a la emigración aventurada en quienes perciben esta imagen.

“Mi mamá me dijo que mi Luisito (su hijo de 13 años) ya no quería estudiar y que ya le andaba diciendo a todos sus compañeritos que se venía a Brasil, que para qué iba a estudiar, si en Brasil la plata estaba botada... ahí mismo lo llamé y le hablé... le dije que las cosas no son así, que hay muchos sacrificios que yo hago para mandarle el dinero, para ir a verlo todos los años y llevarle todos esos regalos...” (Vilma, 38 años, 9 años en Brasil, dos hijos en Perú)

En muchos casos, la cadena del cuidado involucra a tres y más generaciones, especialmente de mujeres, a cargo de la crianza de unas por otras. Sin duda, una estrategia de sobrevivencia decisiva para la adaptación y la reproducción de millones de personas. Pero al mismo tiempo nada fácil porque los roles y funciones no sólo cambian, sino que se vuelven difusos y a veces toma tiempo negociar y estabilizar el nuevo escenario familiar.

“Me da una cólera... cuando me dice (su hijo) que si ya le dije a su abuela, ¿qué le tengo que decir?, acaso tu abuela te paga el colegio, te cortas el pelo mañana y justifican la falta, con ese pelo no me sigues, ah... después me da pena hablarle así, pero es que da cólera...” (Alicia, 35 años, 4 años viviendo en Brasil, 2 hijos en Perú)

Un sinfín de vivencias y sentimientos que ponen al límite a las mujeres protagonistas de estos tránsitos biográficos, geográficos y sociales, pero también a varios conceptos tradicionales. Mujeres que cargan con sus esperanzas y sus historias. Mujeres que viven el desgarramiento de separarse sin desearlo de sus hijos/as, por ellos/as y para ellos/as. Que viven un duelo, obligándose a buscar atajos para superar el dolor, para esconderlo y proteger de él a sus propios hijos/as, haciéndose fuertes con urgencia. Que siguen usando el plural nosotros/as cuando hablan con ellos/as, a pesar y en contra de la distancia, de la indiferencia o escarnio de los Estados y sociedades, y de la incertidumbre de su travesía que puede terminar en arribo feliz o naufragio de la dignidad humana. Mujeres que miran de frente y rompen con la incertidumbre, el temor, la soledad, la culpa, la condena y el rechazo.

Mujeres que cambian su forma de vivir y con ellas cambian sus familias, y también la humanidad.

V. Hijos/as de Locutorio

Son el anclaje principal de las madres con su país de origen, están al otro extremo del cordón umbilical del locutorio, viviendo la ausencia física y la presencia emocional y operante de la que está, paradójicamente, lejos pero presente, por y para ellos/as. Son los hijos/as de los/as emigrados/as que acá llamamos complementariamente “hijos/as de locutorio”.

La realización de las entrevistas con ello/as y su registro fue distinto al de las madres. A diferencia de ellas, se muestran inicialmente más extrañados y sin comprender bien por qué habría de interesarle a alguien, ajeno, que su mamá esté lejos, en otro país.

Mientras las madres fueron mujeres peruanas residentes por más de un año en el exterior con al menos un/a hijo/a en Perú con la cual se comunican a través del locutorio, los hijos/as fueron niños y niñas de entre 7 y 15 años de edad, que mantienen el vínculo maternal principalmente a través del teléfono, en diversos distritos de Perú.

Su diversidad es idéntica a las de las madres, existiendo claramente múltiples modos de comprender y asimilar el vínculo familiar a distancia, según sus personalidades, ambientes familiares, escolares, cultura regional, edad, etc.



Aeropuerto Santiago de Chile. Fotografía: Alejandro Astorga

Un rasgo importante que no quedó registrado en las entrevistas, pero resultó generalizado y significativo es lo mucho que tiene que decir y que hay que escuchar de sus silencios. Fue una actitud y un mensaje recurrente, en muchas ocasiones los/as niños/as usan el silencio como respuesta, como actitud, como sentimiento. Casi se podría hacer un catalogo de interpretación de los diferentes silencios con que estos hijos/as de locutorio evaden, afirman, señalan que es incomodo. Inevitablemente, pensamos que debe ser también parte de los diálogos cotidianos con sus madres al teléfono.

Supimos que era parte de las estrategias de adaptación a las situaciones límites y diferentes que enfrentan, y en todo momento estuvimos atentos a descifrar e interpretar esos silencios decidores, llenos de significado, como parte de la investigación. En todo caso, se hizo evidente que con ellos/as, más que con cualquier otro sujeto de investigación, resulta imprescindible el uso metodológico de la empatía, la cercanía, la confianza, el esfuerzo permanente por leer las claves en que gestualmente transmiten buena parte de su decir.

La primera constatación es el hecho de que son los menos tomados en cuenta a la hora de la decisión migratoria. Los “no”, “no sabía”, “me lo explicaron”, se repiten en todos los casos.

“Ya mi mamá había ido (a Argentina), donde mi tía... y decía que para ver si había trabajo, si convenía, pero no pensé ahí que se iría... después me explicó que era por mi bien, que ya no tenía como pagar las cuentas si se quedaba...” (Catherine, 13 años, Lima, su madre lleva 2 años en Argentina).

Es un fenómeno general en la cultura occidental, con antecedentes tan antiguos como la Grecia clásica, origen del modelo de democracia vigente hasta hoy, en el cual los menores eran parte de la inmensa mayoría de no ciudadanos, junto a las mujeres, los extranjeros y los esclavos (Arendt, 2001). Recién a fines del siglo XX, en 1989, el sistema internacional de Naciones Unidas elaboró la Convención de derechos del niño, pero aún está muy lejos de incorporarse plenamente en los imaginarios de las amplias mayorías de la población. Específicamente, la decisión migratoria aparece en las entrevistas, como un proceso no democrático, en que compulsiones objetivas de orden económico y cultural imponen la decisión como la más conveniente de las posibles para la familia, y es esto lo que se intenta luego transmitir o en el mejor de los casos hacer comprender al/a niño/a. En otros casos, los/as niños/as no recuerdan o tienen un recuerdo muy difuso del momento de la decisión.

“Mi mamá siempre me dice que fui muy valiente, cuando me dijo que tenía que irse... que yo soy un niño muy valiente, me dice... y que eso la ayuda mucho...”
(Luis, 9 años, Arequipa, su madre lleva 4 años en Estados Unidos).

En segundo lugar, hay una tendencia en la mayoría a tomar muy en serio las conversaciones, las cosas, a mostrarse más adultos y maduros de lo que son, que puede ser compartida con toda la nueva generación de niños/as que según diversos estudios muestra este rasgo.

Algunos/as niños/as se mostraron excesivamente cariñosos, buscando de manera inmediata cercanía, cariño. Sin embargo, en varios otros/as, sobre todo niños varones, se mostraron fríos y distantes. Al consultar a sus familiares que los cuidan y crían, nos dijeron que “eran así” la mayoría del tiempo, una hipótesis podría entenderlo como mecanismo de defensa al dolor de posibles otras separaciones, así parecen confirmarlo algunos testimonios:

“Yo estoy acostumbrado con mi papi y mi mama (sus abuelos, padres de su madre)... ella (su madre) me dijo para irme con ella, pero yo le he dicho no mamita yo no voy sin mis papis, es por tres semanas me dijo, igual, no voy sin mis papitos” (Renzo, 9 años, su madre lleva 7 años en Chile).

Todos/as parecen tener asimilada la ausencia de la madre, incluso en algunos casos de ambos padres y muestran gran apego a quienes los cuidan y crían, en su mayoría abuelos, principalmente abuela, y tías. No parecen querer hablar de las dificultades de esa doble autoridad, aunque los propios familiares si la reconocen, al menos como esporádica. En sus ideas y su decir, los/as niños/as saben y comprenden lo esencial del objetivo migratorio como un sacrificio necesario para mejorar el presente y el futuro familiar, especialmente el de ellos/as mismos/as.

“Yo no lloro, yo estoy tranquila mami, sé que tú trabajas por mí... Mamá tú me vas a dar un futuro mejor” (Diana, 7 años, Huaral, su madre lleva 5 años en Chile).

“Para trabajar porque acá no tenía trabajo... paga mi colegio y mis cosas, a mi abuela le manda y para eso trabaja” (Daniel, 11 años, Lima, su mamá lleva 5 años en Brasil)

Hay incertidumbre y difusidad respecto a los tiempos de una reunificación familiar, siempre esperada, en todos los casos. Los “pronto”, “me ha dicho que se viene”, “el próximo año tal vez” son recurrentes.

“Mi mamá me llama todos los días, nos hablamos de lunes a domingo, y de ahí el otro lunes también me llama, y así siempre. Ella me dice que van a venir, que con mi papá están ahorrando para venirse, pero no sé cuándo será que se vengán.... Quisiera que vengán para vivir acá en familia” (Jesús, 14 años, nació en Panamá y luego lo trajeron a Lima, sus padres llevan 18 años en Panamá).



Lima, Perú. Fotografía: Alejandro Astorga

Indagando por los conflictos o malestares, se hizo evidente una tendencia de los/as niños/as de un primer momento no mostrar su existencia. Una hipótesis puede interpretarlo como un mecanismo de compensación al sacrificio que sus madres hacen por ellos/as y del cual todos/as se muestran muy concientes y reconocidos/as. Sin embargo, puede involucrar también la sensación de sentirse culpable por la separación y una carga económica para la madre. En cualquier caso, los conflictos y malestares existen como nos contaron varios de los familiares a cargo, especialmente por el reclamo de los más adolescentes, pero también de varios/as de los/as más menores de intimidad al momento de hablar con la madre, pidiéndoles a los demás que lo dejen hablar a solas con la madre al teléfono.

“Sí... es que, no sé, hay veces que no quiero mi abuela escuche, mi mamá nada más... me gusta más así” (Daniel, 11 años, Lima, su mamá lleva 5 años en Brasil)

Los motivos de malestar más frecuentes que pudimos recoger fueron los deseos de imposición de la madre, o el hablarles sólo para darles consejos y reprimendas, que lleva a sentir que no los escucha.

“Estaba molesto...prefiero no hablar para que no me resondren... sí, ya sé, mamá, ya me dijiste...” (Luis, 9 años, Arequipa, su madre lleva 4 años en Estados Unidos).

En otros casos, se han dado explosiones de desahogo que pueden ser hirientes con la madre, como nos contaron los familiares, pero ninguno/a de los/as niños/as quiso hablar, el silencio fue significativo de que lo ven como una debilidad o algo incorrecto de su parte. En otros casos, sin embargo, parecen hablar de la madre como si estuviera cerca, los conoce, los comprende.

“Cuarto de secundaria y a fin de año me voy, ella (la madre) me ha dicho que ya me consiguió lo que le encargué... tengo las fotos son bien bonitas y hay un lugar donde puedo pedir un deseo con una moneda (risas)... mis amigas del cole me dicen que tengo suerte y sí tengo...” (Melany, 15 años, Arequipa, su madre lleva 5 años en España).

Hay en los/as mayores un imaginario latente del “otro país” donde vive la madre, de los/as 12 entrevistados/as, sólo 2 lo conocían por una semana y 10 días. Las valoraciones son contradictorias y a veces extremas desde la idealización a la preocupación. En algunos casos el rechazo, tal vez, como pudimos colegir de los testimonios de los familiares a cargo, porque a veces se sienten ajenos/as al nuevo mundo de la madre.

“...ellas (sus amigas) me molestan... que en Argentina los chicos son lindos y que cuando vaya los invite... quieren fotos...” (Catherine, 13 años, Lima, su madre lleva 2 años en Argentina).

“A veces no me gusta... veo en las noticias que nos los tratan bien a los peruanos allá... pienso en que se fue para hacer la casa y ya está casi terminada ya para que se venga...” (Oscar, 13 años, Lima, su madre lleva 6 años en Italia).

“Una vez le mandamos unos paquetes (con comida que le gusta) y nos los dejaron pasar... mi tío dijo que eran bien serios” (Daniel, 11 años, Lima, su mamá lleva 5 años en Brasil)

Dejamos por ahora las entrevistas de estos/as niños/as con la sensación de que es mucho más lo no dicho todavía, lo posible de explorar. Mientras crecen a la sombra de los vertiginosos cambios globales como parte del futuro Perú.

VI. Conclusiones: Familias sin fronteras

No existe una familia migrante como modelo, las entrevistas nos muestran un interminable laberinto de posibilidades y dinámicas. Hay tantas familias migrantes como personas que viven la movilidad. Las madres y los/as hijos/as de locutorio son dos caras de este mismo proceso. Y es que emigrar es un acto fundamentalmente familiar, que involucra e impacta a la familia y desde la familia a las sociedades y poblaciones en su conjunto, las que se van, las que se quedan, las que ven pasar, las que llegan y las que ven llegar, los que regresan y los que ven regresar.

A inicios del siglo XXI, crece la conciencia de que no existe un único modo de ser familia, sino diversas formas posibles de construir modelos familiares. Más aún, lamentablemente, como señala una especialista española: *“En sociedades como la nuestra vemos a diario niños con síndrome de abandono viviendo con ambos padres”* (Rodríguez, 2008, p. 116). Esta realidad hace tiempo reconocida por los estudios sociales y las políticas públicas, ahora debe incluir también la emergencia de las familias cruzadas por la migración, binacionales o transnacionales, de quienes aún sin vivir bajo el mismo techo ni el mismo cielo nacional siguen sin embargo vinculados por fuertes y recreados lazos de amor, cuidado, responsabilidad, anhelos y planes de futuro conjuntos.

En ese marco, el locutorio no es el símbolo del final al otro lado del camino, sino de una nueva etapa, una nueva forma de hacer y ser familia. Es el instrumento de la persistencia del amor y del cuidado, del apego a los propios, a pesar y en contra de la distancia impuesta y de la vivencia de lo ajeno que, si todo sale bien, se vuelve un nuevo y ampliado propio con el tiempo.

Madres e hijos/as están físicamente ausentes para el/la otro/a, pero psicológica y emocionalmente presentes, vivos, operantes, dolientes y esperanzados, “casi” como si no se hubieran separado, aunque bajo inéditas formas. Ausencias y presencias simultáneas, que dependiendo de muchos factores y la comprensión de los/as involucrados/as pueden manejarse adecuadamente, con avances y retrocesos, y con la ayuda siempre cómplice de las comunicaciones cotidianas, muchas veces a través del

locutorio. Para manejar y saber moverse en un mundo que ahora se presenta relativo, difuso, contradictorio, pero también al mismo tiempo lleno de novedades, promesas y ampliaciones de horizontes. Las posibilidades del extravío o del crecimiento están en el nuevo escenario y la forma de conjugar los lazos vitales de la familia en él serán parte fundamental de lo que puede hacer la diferencia.

Ciclos largos, generacionales, pero inevitables, recibirán el impacto de estos fenómenos y modificarán ciertamente, para bien o para mal, dependiendo de lo que hagan anticipatoriamente los actores involucrados e interesados, la conducta de los/as hijos/as de la migración. Conviene desarrollar estudios que fundamenten políticas preventivas que aminoren los riesgos de impactos negativos y reafirmen el enriquecimiento de los positivos para beneficio de estas nuevas familias y del conjunto de la sociedad.

En esa tarea se inscribe el presente trabajo, cuyos testimonios, descripciones y reflexiones son apenas una pálida muestra de las múltiples y variopintas informaciones que nos entregaron y recogimos de las/os protagonistas de estas realidades emergentes que también son parte del Perú actual. Temores al fracaso, problemas de adaptación que trae el retornar exitoso; hijos/as criados afuera y que regresan a un país desconocido y al que tal vez no logran comprender ni querer; hijos/as que no saben bien a quien obedecer o cuando, o que son disputados por padres y abuelos/as, convertidos en moneda de cambio; madres viviendo en dos tiempos y dos mundos; las infidelidades y rupturas, los resentimientos y los temores; las ampliaciones y enriquecimientos culturales pero también los prejuicios y los rechazos; los apoyos de las redes de amigas y paisanas, los amigos/as del colegio y del barrio; el miedo imaginario de los/as hijos/as a que las madres puedan olvidarlos/as, y el de las madres a que ellos/as quieran más a otras personas que los cuidan y crían...

Mostrándonos que se trata de un gran campo social por explorar de manera útil, especialmente para alimentar una urgente política pública con esto/as peruanos/as que tanto sacrifican y aportan al Perú en su conjunto, ampliando la familia hacia una sin fronteras, y a la nación hacia una incluyente y justa, auténticamente democrática.

Referencias bibliográficas

Altamirano, T.

(1996). *Migración. El fenómeno del siglo. Peruanos en Europa-Japón-Australia*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

(2000). *Liderazgo y Organizaciones de Peruanos en el exterior*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

(2006). *Remesas y Nueva fuga de cerebros; impactos trasnacionales*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

(2009). *Migraciones, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. Lima, Perú: PUCP / CISEPA.

Aguilar, L. & Mendiola, M. (2008). *Grupos en situación de especial protección en la región andina: migrantes. Informe de políticas públicas con enfoque de derechos humanos*. Lima, Perú: Comisión Andina de Juristas.

Aramburu, C. (2009). Una población diferente: cinco décadas de cambio demográfico. En O. Plaza (Coordinador). *Cambios sociales en el Perú. 1968 – 2008* (pp. 63 – 82). Perú: CISEPA / Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arendt, H. (2001). *La condición humana* (Ramón Gil Novales Trad.). Barcelona, España: Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 1958).

Ariza, M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Plaza y Valdez.

Badinter, Elisabeth (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. España: Paidós.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2010). *Panorama de la efectividad en el desarrollo 2010*. Washington DC. USA: Autor.

Berganza, I. & Purizaga, J. (2011). *Migración y desarrollo. Diagnóstico de las migraciones en la zona norte del Perú. Regiones de Tumbes, Piura, Cajamarca y Lambayeque*. Perú: Fondo Editorial Universidad Ruiz de Montoya.

Bilac, E. (1995). Género, familia y migraciones internacionales. *Revista OIM Migraciones internacionales en América Latina*, 1, (3). 3 – 20.

Capital Humano y Social Alternativo (CHS), Comisión Europea, Embajada del Reino de los Países Bajos (2010). *La Trata de personas en el Perú. Manual para conocer el problema*. Lima, Perú: Autores.

Capital Humano y Social Alternativo (CHS), MI Perú, USAID (2007). *La Trata de personas en el Perú. Normas, casos y definiciones*. Perú: Autores.

Carrascal, Ú. (2010). *Foro Juventud, empleo y migración internacional. Lima, 22 de mayo del 2010. Informe*. Perú: FODM Programa Conjunto Empleo y Migración.

Centro de Información y Asesoramiento al Migrante (CIAM) (2009). *Entre el estar y el ir: efectos psicosociales de la emigración en adolescentes cuyos padres han migrado*. Perú: Autor.

Centro de la Mujer peruana Flora Tristán. *Diagnóstico sobre trata de mujeres, niños y niñas en ocho ciudades del Perú*: Autor.

Chariotti, Susana (2003). *La Trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*. Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión Andina de Juristas (CAJ) (2011). *Cuadro de compilación del marco normativo peruano para la gestión de la movilidad humana*. Perú: Autores.

Comisión de Derechos Humanos. Consejo económico y Social de las Naciones Unidas (2005). *Grupos e individuos específicos: Trabajadores migrantes. Informe presentado por la Relatora Especial sobre los derechos humanos de los migrantes, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro. Adición Visita al Perú*. Naciones Unidas: Autor.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (2002). *Globalización y desarrollo. La migración internacional y la globalización*. Naciones Unidas: Autor.

Consejo Nacional de Derechos Humanos. Ministerio de Justicia (2005). *Plan Nacional de derechos Humanos 2006 – 2010*. Lima, Perú: Autores.

Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2003). *Opinión consultiva OC-18/03, solicitada por los Estados Unidos Mexicanos, respecto de la condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados*. Costa Rica: Autor.

Defensoría del Pueblo. República del Perú (DP) (2010). *Reporte de seguimiento de las Recomendaciones del Informe Defensorial N° 146, “Migraciones y Derechos Humanos” 2010*. Perú: Autor.

Esteban, Fernando (2011). Génesis y composición de un sistema migratorio iberoamericano. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (29), 1 – 23.

Fernández, Ana María (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombre y mujeres*. Argentina: Paidós.

Herrera, G. (2002). La migración vista desde el lugar de origen. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (015), 86 – 94.

Instituto de Estudios Internacionales (IDEI), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) (2006). *Proyecto: Fortalecimiento a la política de vinculación de los peruanos en el exterior*. Perú: Autores.

Instituto Nacional de estadística e Informática (INEI), Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2010). *Perú: remesas y desarrollo*. Perú: Autores.

Instituto Nacional de estadística e Informática (INEI), FODM, Programa Conjunto Empleo y Migración (2010). *Encuesta juventud, empleo y migración internacional 2009 Principales resultados*. Lima, Perú: Autores.

Irigaray, Luce (1980). *EL cuerpo a cuerpo con la madre*. En: 5º Coloquio quebequés sobre la salud mental: *Las mujeres y la locura*, celebrado en Montreal el 30 y 31 de mayo de 1980.

Jiménez, R.

(2003). *Diccionario del habla popular peruana chilena / chilena peruana. Una conversación intercultural para escucharnos*. Chile: Consulado General del Perú en Chile / Proandes.

(2010). *Nuestra Patria debe ser el Universo. Propuestas para la migración en una nueva Gobernanza Mundial en el siglo XXI*. Chile: Foro por una Nueva Gobernanza Mundial (FNGM) / Asambleas de Ciudadanos.

Jimenez, R. & Huatay, C. (2005). *Algo está cambiando. Migración, globalización y ciudadanía de peruanos en Chile*. Chile: Consulado General del Perú / Proandes / OCIM.

Kamiya, A & Cols. (2008). *Los que vienen y los que se van. Historias de inmigrantes y emigrantes en la Argentina*. Fundación Banco Ciudad / Fundación del Libro. Argentina.

Largo, E. (edición) (2010). *Mujeres Migrantes Andinas. Contexto, políticas y gestión migratoria*. Santiago de Chile: Oxfam Gran Bretaña.

Le Breton, M. (1995). *Las causas de la migración internacional de las mujeres, América Latina en movimiento*. Disponible en: <http://alainet.org/active/1020> (consultado el 10 de agosto de 2011).

Marmora, L. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Martínez, J.

(2000) *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*. Santiago de Chile: CELADE / UNFPA / CEPAL.

(2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago de Chile: CELADE / UNFPA / CEPAL.

(2005) *La experiencia de la CEPAL en los estudios sobre remesas: lecciones y evidencias. Seminario internacional Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América, Abril de 2005, Cuernavaca, Morelos*. Santiago de Chile: CELADE / CEPAL.

(2011) (editor) *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. Chile: CEPAL / Naciones Unidas.

Martínez, J., Reboiras, L. & Soffia, M. (2009). *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*. Santiago de Chile: CELADE / UNFPA / CEPAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE)

(2005) *Política de reforma consular, de protección, asistencia y promoción de las comunidades peruanas en el exterior*. Disponible en: [http://www.rree.gob.pe/portal/aconsular.nsf/f7e99ca6ad554d4505256bff006da07a/1f2c55822814821c052570d60053132a/\\$FILE/Publicacion1.pdf](http://www.rree.gob.pe/portal/aconsular.nsf/f7e99ca6ad554d4505256bff006da07a/1f2c55822814821c052570d60053132a/$FILE/Publicacion1.pdf) (consultado el 10 de agosto de 2011)

(2008). *Ayuda memoria* (sobre el Seguro de Envío de Remesas – SER en Perú) (Manuscrito no publicado). Perú.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Secretaría de Comunidades Peruanas en el Exterior (2005). *Guía del inmigrante peruano reciente*. Perú: Autor.

Mora, L. (2002). Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos. En CELADE, OIM, UNFPA (comp.), *Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y Trata de personas en las Américas* (pp. 34 – 37). Santiago de Chile: Compiladores.

Núñez-Melgar, M. (2010). *Las migraciones internacionales. ¿Problema o posibilidad?* Perú: Crea imagen.

Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte (OSEL) (2008). *Remesas y migración: Los peruanos en la comunidad de Madrid*. Lima, Perú: Departamento de Estudios de Inmigración y Codesarrollo.

Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte (OSEL), MTPE, Universidad Católica Sedes Sapientiae (2008). *Remesas y desarrollo local en Lima norte: Un enfoque territorial para políticas generales*. Lima, Perú: Autores.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), CGTP, CUT, CTP, CATP (2010). *Plan intersindical para las migraciones laborales (PIM) 2010 – 2014*. Perú: Autores.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2010). *Informe de las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Ginebra, Suiza: Autor.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Oficina Regional para los países andinos (2010). *Prevención de la trata de niños, niñas y adolescentes en el Perú. Manual de capacitación para docentes y tutores*. Lima, Perú: Autor.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Instituto Nacional de estadística e Informática (INEI) (2009). *Migración internacional en las familias peruanas y perfil del peruano retornante*. Lima, Perú: Autores.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Instituto Nacional de estadística e Informática (INEI), Dirección General de Migraciones y Naturalización (DIGEMIN) (2010). *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990 – 2009*. Perú: Autores.

Rivas, M. (2001). *La mano del emigrante*. Madrid, España: Alfaguara.

Rodríguez, G. (2000). *Derechos Humanos de los migrantes. Informe presentado por la Relatora especial, de conformidad con la resolución 1999/44 de la Comisión de Derechos Humanos*. Naciones Unidas: ONU.

Rodríguez, N. (2008). *Educación desde el locutorio. Ayuda a que tus hijos sigan creciendo*. Barcelona, España: Plataforma.

Sánchez, A. (2008). *Peruanos migrantes en la ruta del "el Quijote". Migración peruana y remesas*. Perú: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Santillán, A., Sevillano, M. & Ramos, I. (2010). *Informe. El desplazamiento forzado interno: el caso de los proyectos de desarrollo*. Perú: Programa Social Indígena.

Scott, Joan (1996). *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas, Marta (Compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

Sub Comisión contra la Trata de Personas y Tráfico Ilícito de Migrantes. Congreso de la República del Perú (2009). *Balance de la implementación de la Ley 28950 contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes y su Reglamento. Resumen ejecutivo*. Perú: Mirada Ciudadana.

Tamagno, C. (2003). *"Entre Celulinos y Cholulares": Los procesos de conectividad y la construcción de identidades transnacionales*. Dallas, Texas: Autor.

Tamagno, C. & Sáenz, M. (2008). *Construyendo el codesarrollo desde abajo: experiencia piloto Junín Global en Los Andes peruanos*. Perú: Autores.

Tapia, H. (2011). *Peruanos en el exterior*. Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la República. Perú: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Vásquez, V. & Díaz, N. (2008). *Perú, el fenómeno migratorio y las remesas*. Perú: FAMIPERÚ.